



## AMATORIAS.

---



### RUEGO.

---



Angel, trasunto del Edén, delicia  
de la existencia que doliente arrastro;  
¡Virgen que formas la ilusión más bella  
que forja el alma en su febril letargo!  
¡Fantasma delicioso de mis sueños,  
delirio de mi pecho lacerado!

¡Yo te adoro, mi bien! Es imposible  
sofocar el volcán en que me abraso;  
sentir el fuego de tus lindos ojos,  
que son del alma fulgurantes astros,  
y del amor que me revienta el pecho  
contener el impulso soberano.

¡No puedo callar más; fuera la muerte  
más aceptable que vivir callando!

¡Yo te adoro, mi bien, ya no pretendas  
que siga mudo, y que soporte impávido  
las emociones que mi ser conmueven  
sin que se quejen mis convulsos labios.

Te adoro como nadie en este mundo  
habrá jamás á una mujer amado...  
Con la pasión que alienta y que subyuga,

que exalta y que doblega, que en el ánimo  
se impone como fuerza irresistible  
que arrolla y que domina los obstáculos.

¡Pasión que tempestad fuera en los cielos,  
borrasca aterradora en el océano,  
cataclismo en la tierra, y en el alma  
borrasca y tempestad y abismo infausto!

Y es justo que lo sepas, es preciso  
que á tus plantas, de hinojos prosternado,  
te cuente los tormentos que mi vida  
torturan sin piedad y sin descanso;  
que midas la extensión de mi cariño,  
la intensidad del fuego en que me inflamo,  
y me concedas de tu amor divino  
esa esperanza que anhelante aguardo.

Quiero que sepas que gimiendo vivo,  
y que por tus hechizos cautivado,  
todo mi ser por tu ventura diera  
si verme sucumbir te fuera grato.

Quiero tu amor, que para mi alma triste  
es el sublime y venturoso bálsamo  
que dará alivio á mis profundas penas  
y hará los días de mi existencia plácidos.

Amame, y á tus plantas iré luego,  
sumiso, humilde y reverente esclavo,  
á buscar en tus ojos mi ventura  
y obedecer gustoso tus mandatos.

Pendiente siempre de tu voz divina,  
con tus dulces palabras extasiado,  
como tu siervo, besaré las huellas  
que impresas dejen tus ligeros pasos.

Te amaré con el culto y la ternura

que á su Eloisa consagró Abelardo,  
con el amor ardiente y expansivo  
con que á Leonor idolatraba el Tasso,  
como á Beatriz el Dante, y el Petrarca  
á aquella Laura que formó su encanto.

Como Phaón, en la gloriosa Lesbos  
amó rendido á la divina Sapho,  
como Paolo á la inmortal Francesca,  
que del amor en el sublime raptó  
halló el infierno delicioso albergue  
donde vivir eternamente amando.

Serás la aurora de mis días gloriosos,  
la Musa inspiradora de mis cantos,  
mi bella Fornarina, la que alumbre  
de mi cerebro los oscuros antros.

La estrella de mis noches apacibles,  
la nota de mi cítara de bardo,  
la corona que ciña mi cabeza  
cuando triunfante, con tu amor premiado,  
al Helicón entusiasmado encumbre  
en alas de mi alígero Pegaso.

Te daré todo cuanto quieras, todo:  
mi corazón de amores relicario  
que para tí con entusiasmo late  
en ritmo cadencioso, acelerado.

Mi lira de oro, que por tí vibrante  
alegre entoña melodiosos cantos,  
en alabanza justa de las gracias  
de que amante cautivo me avasallo.

Para tus sienes tejeré coronas  
con las flores más bellas de los campos,  
y para que deleiten tus oídos  
tendrás vistosos trinadores pájaros.

Yo viviré á tus plantas, reverente  
con tus gracias divinas extasiado,  
mirándome en los soles de tus ojos  
donde el amor depositó sus dardos.

En copa bohemia el néctar de los dioses  
libaremos, de amor enajenados,  
hasta caer por el placer rendidos  
uno del otro en los amantes brazos.

Te hablaré siempre de mi amor, y siempre  
estaré tus hechizos contemplando,  
desde que asome la rosada aurora  
hasta que el sol se oculte en el Ocaso.

Te daré más, mi adoración ferviente;  
pues de mi corazón en el santuario,  
eres el Dios á quien rendido busco  
y á quien en horas de congoja clamo.

Pero ámame, por Dios, dale consuelo  
al que sucumbe al peso del quebranto,  
que ciego con la luz de tu mirada  
sólo á tí se consagra embelesado;  
que por tí sufre, por tu amor suspira,  
y enardecido en fuego sacrosanto,  
sólo puede vivir si le dan vida  
los dulces besos de tus dulces labios.



## ADORACION.

Como en un relicario precioso  
incrustado en el fondo del alma,  
de tu imagen divina conservo  
las helénicas formas grabadas.

Eres tú, en mis noches insomnes,  
la que grato consuelo derrama,  
aliviando mis penas agudas  
y calmando mis íntimas ansias.

Eres astro que alumbra mi cielo,  
eres rayo fulgente del alba,  
eres toque de gloria que anuncia  
días mejores de dicha soñada.

Blanca antorcha de luz inefable,  
grato faro de dulce esperanza,  
ramillete de olímpicas flores  
que embriagantes perfumes exhalan.

Voz de música dulce y sentida  
cuyas notas deleitan el alma,  
y despiertan dormidas quimeras,  
y pasiones fogosas exaltan.

En mi cielo de sueños dorados,  
eres ángel de nítidas alas,  
que por senda florida me lleva  
del supremo deleite á la estancia.

Eres ave de mágicos trinos  
que consuelan mis horas amargas,  
amuleto que avaro atesoro  
como perla en estuche de nácar.

Eres tú la reliquia más bella  
que mi pecho fanático guarda  
donde no le profanen del mundo  
las impías, falaces miradas.

Para amar esas gracias excelsas,  
y adorar esa imagen sagrada,  
tiene luces de aurora mi mente,  
y vibrantes acordes mi arpa.

Tienen grato perfume mis flores,  
y mi boca sentidas palabras,  
y mis labios sus besos de fuego,  
y tiernísimos ayes mi alma.

Tiene ritmo la sangre hervorosa  
que candente mis venas abrasa.  
y suspiros dolientes mi pecho,  
y mis ojos raudales de lágrimas.

Allí mudo y feliz te contemplo  
de rodillas, mi fe se agiganta  
reverente, y humilde te invoca  
y te eleva fervientes plegarias.

Por que tú eres el Dios que venero,  
la deidad que mis labios aclaman,  
y á quien culto exaltado y ardiente  
mi alma altiva sumisa consagra.

!Yo te adoro! No hay ser en la tierra,  
ni en las ondas brillantes del agua,

ni en el límpido azul de los cielos,  
ni en la gloria al creyente tan grata;

Que merezca ese culto ardoroso  
que tu ideal hermosura demanda,  
que anhelante germina en mi pecho,  
y rendido mi amor te levanta.

Porque tú eres mi sola delicia,  
mi ilusión, mi placer, mi esperanza,  
mi delirio, mi fe, mi ventura  
y mi única gloria soñada.



UNIVERSIDAD DE GUATEMALA  
BIBLIOTECA DE LA FACULTAD DE CIENCIAS  
"ALFREDO ALVARO"  
Año de 1925 MONTEBENY, MEX.

## QUEJAS.

¡Qué angustia el alma siente  
cuando la luz le falta de tus ojos,  
y tu mirada ardiente  
que calma mis enojos  
disfrutan otros, mientras lloro ausente!

¡Oh dulce bien amado,  
cuanto más requerido más esquivo!  
si á tu cariño atado  
esclavo amante vivo,  
porquè te alejas tanto de mi lado?

¿Porqué si palpitante  
de amor, mi corazón te solicita,  
te apartas tan distante,  
que ni escuchas mi cuita,  
ni el dolor ves pintado en mi semblante?

Si sabes que tu acento  
es música que arrulla mis oídos,  
que es tu aliento mi aliento,  
y todos mis sentidos  
te consagro con loco arrobamiento;

Si sabes que adueñada  
de mi calenturienta fantasía,  
lo mismo en la alborada  
que en la mitad del día  
deliro con tu imagen adorada;

Si mi existencia loca  
que consume un amor sin esperanza  
que en el delirio toca,  
toda su dicha alcanza  
en los divinos besos de tu boca;

Si en tu pasión me enciendo  
y el fuego que circula por mis venas  
va mi ser consumiendo,  
y atado á tus cadenas  
dichoso vivo por tu amor muriendo;

Si olvido mis dolores  
con solo ver tus gracias peregrinas,  
y hallo aromadas flores  
las ásperas espinas  
que clavan en mi pecho tus rigores;

Si tú eres la encantada  
y vibradora nota de mi lira,  
que para tí pulsada  
cantos de amor suspira,  
en los que mi pasión va desbordada;

Si con amante anhelo,  
por obtener tu amor diera la vida,  
y es todo mi desvelo  
mirar tu faz querida  
dando á mi triste padecer consuelo;

Si eres luz de mis ojos,  
mi delirio, mi encanto y mi alegría,  
¿por qué me das enojos,  
y esquivas, alma mía,  
que te hable yo de amor puesto de hinojos?

Ven dulce bien amado;  
ven, que tu ausencia mi pasión deplora:  
no más abandonado  
dejes á quien te adora,  
y solo vive cuando está á tu lado.



## ALBORADA.

Nace la aurora espléndida  
de luz y de alegría,  
alumbra el horizonte  
la claridad del día,  
y entre fulgores ígneos  
surge radiante el Sol.

Las nubes replegándose  
despejan el espacio,  
los campos se coloran  
de grana y de topacio  
bordando la esmeralda  
que cubre la extensión.

Sus aromados pétalos  
abren las gayas flores,  
revuelan en bandadas  
los pájaros cantores,  
alegres entonando  
concierto musical.

Las mariposas múltiples  
de primorosas galas,  
libando miel anciosas  
baten sus leves alas,  
inquietas recorriendo  
el rico forestal.

Naturaleza plácida  
al dulce amor convida;  
mi corazón ardiente  
do la pasión se anida  
con entusiasmo late  
á impulsos del placer.

Buscan mis ojos ávidos  
la luz de tu mirada,  
que es para mi alma loca  
la célica alborada,  
la esplendorosa aurora  
de un grato amanecer.

Ven, seductora angélica:  
amor de mis amores,  
descojeremos juntos  
las odorantes flores,  
para ceñir tu frente  
que es lampo de candor.

En confidencias íntimas,  
por el ameno huerto,  
de rosas y jazmines  
y de arrayán cubierto,  
á nuestro gozo amante  
daremos expansión.

Ya la corriente rápida  
del murmurante río  
siguiendo embelesados  
con loco desvarío,  
de nuestro amor hablando  
con entusiasmo y fe;

Ya por lo más recóndito  
de la floresta umbría,

estrechamente unida,  
tu mano con la mía,  
en deliciosa plática  
podemos recorrer.

Nuestra pasión jurádonos,  
y en amoroso exceso,  
cambiando nuestros labios  
un beso y otro beso;  
nos mirarán las aves  
languidecer de amor.

Ven, seductora Angélica;  
tu celestial mirada  
es para mi alma loca  
la luz de la alborada:  
ven, que ya magestuoso  
se eleva el almo Sol.



## RESIGNACION.

Hay un amor que mi existir consume,  
silencioso adorar, tibio perfume  
de mi despedazado corazón.  
Amor que no es amor, sin esperanza,  
que ni una chispa de su incendio lanza,  
impotencia, pesar, resignación.

JUAN DIAZ COVARRUBIAS.

Lámpara que en el claustro solitario  
de mi ardoroso corazón chispea,  
perfume deleitable de nectario  
que arroba el alma y sus delicias crea.

Nota de arpegio místico y sublime,  
lánguida como queja dolorida  
de ave canora, que doliente gime,  
por mano aleve sin piedad herida.

Rayo ténue de luna, blanco y puro,  
que irradia melancólicos fulgores  
del corazón en el confín obscuro  
alumbrando sus íntimos dolores.

Incensario de fuego inextinguible  
que eternamente sus aromas vierte,  
y hace que combatiendo el imposible  
el corazón á la pasión despierte...

Dentro del pecho primorosa y bella  
su casta imagen con pasión oculto,

ardiente late el corazón por ella,  
y le tributa fervoroso culto.

Es la ilusión que en mis ensueños veo,  
es el ensueño que despierto adoro;  
por ella vivo, en ella solo creo,  
solo su amor con insistencia imploro.

Cuando lanzan sus ojos seductores  
su mirada magnética y sublime,  
olvido mis indómitos dolores  
y siento que me salva y me redime.

Es mi sol, es mi gloria, es mi locura,  
es mi vida, es mi Dios, es mi delirio:  
ella labra mi eterna desventura,  
y hallo grato y sublime mi martirio.

Nada espero y lo sufro resignado,  
no me doblega la tortura impía,  
y estoy sereno á mi tormento atado,  
estoico, despreciando mi agonía.

Preciso es soportarla, y es preciso  
sofocar el volcán de fuego interno,  
que alumbra mi anhelado paraíso  
con las siniestras llamas del infierno.

Para combatir más me sobra aliento,  
y para sufrir más hallaré calma,  
aunque rujan Amor y Sentimiento  
como dos tempestades en el alma.

Venga luego la muerte ambicionada  
de mi loco delirio en los excesos,  
y encuentre á mi alma en éxtasis postrada,  
bañándose en la luz de su mirada  
y consumida al fuego de sus besos.

## INVERNAL.

Oh seductora Nise  
mi dulce y casto dueño:  
Tú, cuyo acento blando  
es tan sonoro y tierno  
como de la calandria  
el rítmico gorjeo;

Tú, que la brisa impregnas  
con tu aromado aliento,  
de rosas y jazmines  
encantador remedo;

Tú, que en el ama viertes  
efluvios de consuelo,  
irradiaciones blancas  
y fúlgidos destellos;

Tú, que eres en mis horas  
de amargos sufrimientos  
estrella de mis noches,  
delirio de mis sueños,  
ensueño de mi vida  
y vida de mi aliento.

Ven á mi hogar, ya es hora  
de que el verjel dejemos  
donde arrasante sopla  
el iracundo cierzo.

La nieve embullonada  
y el trasparente hielo,  
mataron los follajes,  
quemaron los helechos,  
y con sudario blanco,  
como argentado velo,  
todo, Nise del alma,  
lo tienen ya cubierto.

Ven, gloria de mi vida  
huyamos del invierno,  
y á la mansión de amores  
que para tí conservo.  
asidos de las manos  
y alegres penetremos.

Allí, al calor amante  
de su sabroso fuego,  
sentada en mis rodillas,  
teniendo sobre el pecho  
los bucles ondulantes  
de tu sutil cabello,  
y estando confundidos  
mi aliento con tu aliento;  
te contaré las penas  
que cuando no te veo  
circuyen mi existencia  
de abrumador tormento.

Te hablaré de los goces  
que para tí deseo;  
de la esperanza grata  
que en la ilusión conservo.  
de que se acerquen pronto  
los venturosos tiempos,

que en mi delirio amante  
con impaciencia espero.

Alabaré las gracias  
de que eres un portento,  
y ¡cuánto son á mi alma  
queridos tus recuerdos!

Sabrás cuanto te adoro!  
¡cómo de amores muero!  
¡que eres mi luz, mi gloria,  
mi encanto y mi embeleso!.....

Y cuando ya no tenga  
para tí, ¡dulce dueño!  
nuevas fraces mi boca,  
nueva luz mi cerebro,  
ni suspiros más hondos  
mi lacerado pecho,  
para ofrecerte ufano  
la flor de mis ensueños;  
te abrazaré anhelante  
y con delirio intenso  
pondré sobre tus labios  
mis ardorosos besos...!

Después, cuando en el Orto  
derrame el Sol su fuego  
para alegrar los campos  
y revestir los huertos;  
cuando la Primavera  
nos muestre sus renuevos,  
Favonio sus halagos  
y sus caricias Céfito;

Cuando abran las gardenias  
su cáliz, de ambar lleno,  
las rosas sus corolas,  
y embalsamado el viento  
se pueble de cantores  
alados y ligeros,  
que arruyen los sentidos  
con celestial concierto:

Entonces, solo entonces  
saldrás mi dulce dueño!  
Pero mientras doliente  
su faz oculte el cielo,  
y cubra las campiñas  
un manto ceniciento;  
tu pasarás amante  
bajo amoso techo,  
las inclementes iras  
del aterido Inviérno.



## NO LLORES.

Sin llegar á comprender  
lo que pudo darte enojos,  
te ví con angustia ayer,  
con el llanto obscurecer  
la clara luz de tus ojos.

¿Quién pudo ¡Sol de mi día!  
causar tu horrible quebranto?  
¡Tú bien sabes, alma mía,  
todo lo que yo daría  
por enjugar ese llanto!

Si en tus ojos miro escrita  
mi felicidad suprema,  
y mi corazón palpita  
si lo baña esa bendita  
luz de amor en que se quema;

Si al fulgor de tus miradas  
perdí paz y perdí calma,  
y encontré regocijadas,  
delicias jamás soñadas  
en los delirios del alma.

¿Cómo he de ver sin dolor  
que por esos lindos ojos  
que son veneros de amor,  
corra ese llanto traidor  
que yo secura de hinojos?...

No vuelvas, pues, á llorar  
presa de inclemente duelo,  
que tus dos ojos, sin par,  
deben solo de brillar  
como dos astros del cielo!

